

ECUADOR Debate

CONSEJO EDITORIAL

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira,
Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga,
Fredy Rivera Vélez, Marco Romero.

Director: Francisco Rhon Dávila. Director Ejecutivo del CAAP
Primer Director: José Sánchez-Parga. 1982-1991
Editor: Fredy Rivera Vélez
Asistente General: Margarita Guachamín

ECUADOR DEBATE

Es una publicación periódica del **Centro Andino de Acción Popular CAAP**, que aparece tres veces al año. La información que se publica es canalizada por los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones y comentarios expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE. Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$. 30

ECUADOR: US\$. 9

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US\$. 12

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR US\$. 3

ECUADOR DEBATE

Apartado Aéreo 17-15-173 B, Quito - Ecuador

Fax: (593-2) 2568452

E-mail: caap1@caap.org.ec

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

PORTADA

Magenta

DIAGRAMACION

Martha Vinuesa

IMPRESION

Albazul Offset

ESTE NÚMERO DE LA REVISTA CONTÓ CON EL APOORTE DE LA
FUNDACIÓN HEINRICH BÖLL STIFTUNG



ISSN-1012-1498

ECUADOR DEBATE

60

Quito-Ecuador, diciembre del 2003

PRESENTACION / 3-6

COYUNTURA

Pobreza, dolarización y crisis en el Ecuador / 7-24

Carlos Larrea y Jeannette Sánchez

El rumbo de una democracia militar / 25-37

Hernán Ibarra

¿En las puertas de un mundo nuevo? Neoimperialismo y respuestas / 39-50

Mariano Aguirre

Conflictividad socio política Julio-Octubre 2003 / 51-57

TEMA CENTRAL

El nuevo orden antiterrorista mundial / 59-89

J. Sánchez Parga

Vivir con miedo, morir en el terror. Chile, 1973-1990 / 91-104

Loreto Rebolledo

El impacto de ETA sobre el sistema político Vasco / 105-126

Pedro Ibarra

Latinoamérica y el terrorismo de posguerra fría / 127-145

Francisco Rojas Aravena

La lucha estadounidense contra el terrorismo / 147-157

José María Tortosa

Que se lleven sus matanzas a otra parte, que no me dejan ver la telenovela / 159-170

Carlos Monsiváis

ENTREVISTA

Otra mundialización es posible

Entrevista realizada a Francois Houtart / 171-176

DEBATE AGRARIO –RURAL

Los “intermediarios buenos”: ideales teóricos, sobrevivencia y mercados / 177-190

Tiziana Cicero

Vendiendo su mejor recurso a bajo precio: el caso de los comuneros de Santa Elena / 191-205

María José Castillo y Richard Beilock

ANALISIS

Identidades y movilización: la frontera entre la acción comunitaria y la instrumentalización de los artefactos culturales: el caso Guayaquil / 207-221

Santiago Basabe Serrano

Individuo, comunidad y derechos humanos: el caso Boliviano / 223-240

H.C.F. Mansilla

Autosuficiencia nacional / 241-252

John Maynard Keynes

CRITICA BIBLIOGRAFICA

El precio del petróleo. Conflictos socioambientales y gobernabilidad en la Región Amazónica / 253-258

Guillaume Fontaine

Comentarios: Jorge León

La lucha estadounidense contra el terrorismo

José María Tortosa*

En 2001, a la palabra "violencia" se le añadió el calificativo "ilegal" o "ilícita" (unlawful) para que así el gobierno de los Estados Unidos no cayera entre los casos cubiertos por tal definición. Porque, desde muchas perspectivas, los Estados Unidos estaban actuando como terroristas o, por lo menos, como Estado canalla (rogue state).

John Brady Kiesling, antiguo consejero político en la Embajada de los Estados Unidos de América en Atenas, que dimitió por causa de la II Guerra del Golfo, escribió un artículo a finales de abril de 2003 en el que decía¹: "Cuando el 25 de febrero envié por fax mi carta de dimisión al Secretario de Estado Colin Powell, el Gobierno de los Estados Unidos se encontraba al borde de cometer su más costosa metedura de pata en el campo de los asuntos exteriores desde la guerra de Vietnam. El objetivo principal que el Presidente había anunciado, el de proteger del terrorismo a los estadounidenses, no podía alcanzarse mediante una guerra con Irak. El objetivo de establecer una democracia en Irak era uno para el que hoy los Estados Unidos no tenía ninguna legitimidad efectiva para alcanzarlo.

Los costos de nuestro objetivo más alcanzable - limpiar Irak del realmente monstruoso Sadam Husein y su probable arsenal - habían sido ocultados a los estadounidenses y sus representantes por una razón excelente: tal y como había sido reconocido por dos Presidentes anteriores, el costo material, moral, humano y político iba a ser tan grande que borraría cualquier posible beneficio"

Los motivos aducidos para la II Guerra del Golfo fueron, efectivamente, cambiando a lo largo del tiempo. A finales de abril, ya se ponía en duda, en la prensa estadounidense, incluso el último de los motivos oficiales para la invasión, a saber, el de detener a Sadam Husein². Motivos había para desconfiar de las razones esgrimidas³. Lo que se va a ver aquí es una razón proclamada para la invasión, a saber, la de formar parte de un conjunto más amplio de medidas

* CESPLA. Universidad de Cuenca y Universidad de Alicante (España)

1 Kiesling, John Brady, "Diplomatic breakdown", *The Boston Globe*, 27 de abril de 2003

2 *International Herald Tribune*, 29 de abril de 2003.

3 Krugman, Paul "Matters of Emphasis" *New York Times*, 29 de abril de 2003

para luchar contra el terrorismo. También aquí había motivos para sospechar de la validez del argumento: Donald Rumsfeld había aconsejado bombardear Irak justo después del "11 de septiembre", con independencia de la resolución 1.441 y de la nula participación del gobierno de Irak en los atentados contra los Estados Unidos. De todos modos, véase cuál es la estrategia oficial de los Estados Unidos contra el terrorismo. No quiere decirse con esto que sea la real, sino que es la que aparece en algunos de sus documentos oficiales.

Amenazas percibidas

En febrero de 2003 hubo una sesión, ante el Comité del Senado sobre Inteligencia, dedicada a las amenazas que percibían las distintas agencias y departamentos estadounidenses con competencias en el caso. Por parte de la CIA intervino George Tenet⁴, el FBI envió a Robert Mueller⁵, la DÍA a Lowell Jacoby⁶, y Carl Ford Jr., Secretario de Estado adjunto para la información, también intervino⁷.

La impresión que es fácil sacar de la lectura de estas intervenciones es inequívoca: los Estados Unidos se encuen-

tran (se sienten) bajo la amenaza de nuevos ataques terroristas. De una forma u otra, todos repiten el diagnóstico que había avanzado la Casa Blanca en su *National Security Strategy for the United States* firmado por el presidente Bush en septiembre de 2002⁸: El terrorismo es una fuerza nueva que amenaza el estilo de vida, los valores y las vidas de los estadounidenses. La prueba más evidente de esa amenaza es que pasara a los hechos el 11 de septiembre de 2001, de una forma dramática y extrema aunque no por primera vez. El sentido de vulnerabilidad que se difundió en la sociedad estadounidense parece claro: podían ser atacados de forma masiva en su propio territorio usando nuevos medios al margen de la guerra convencional. Los hechos en cuestión no eran "inimaginables". "Este horror ha sido descrito, repetido, filmado, transformado en series televisivas y juegos de video para los niños. Este horror ha inspirado a los adolescentes. Ha sido presentado como modelo"⁹. Lo que era inimaginable es que afectara al territorio de los Estados Unidos y a la escala en que lo hizo¹⁰.

El temor, el miedo, a un nuevo ataque era perceptible en la sociedad esta-

4 www.cia.gov/cia/public_affairs/speeches/dci_speech_02112003.html

5 www.fbi.gov/congress/congress03/mueller021103.htm

6 intelligence.senate.gov/0302hr/030211/jacoby.pdf

7 intelligence.senate.gov/0302hr/030211/ford.pdf

8 www.whitehouse.gov

9 Kouchner, Bernard, "La pathologie du monde", *Le Monde*, 13 de septiembre de 2002.

10 Dentro de las teorías conspiratorias está la de que el Presidente lo supo antes de que se produjera. Es posible, como posible fue que se supiera lo de Pearl Harbour. Lo que no se podía saber, ni en un caso ni en el otro, era la magnitud que el ataque iba a tener. La teoría, en su versión más extrema, tiene su reflejo cinematográfico (Cortina de humo -Wag the dog-, dirigida por Barry Levinson en 1997).

dounidense y daba la impresión de que los sucesivos avisos de peligro y la utilización de códigos para indicar el nivel de riesgo tenían la función latente de mantener la preocupación¹¹. La primera reacción de Colin Powell, Secretario de Estado y militar profesional, ante los hechos del 11 de septiembre en el sentido de que había que "llevar a los responsables ante la justicia" fue frontalmente rechazada por los que, desde el primer momento, sólo han pensado en el uso de la violencia como castigo a la violencia¹². Powell no estaba solo ni las alternativas a la violencia se reducían a la justicia¹³. Pero, en general, las reacciones vengativas o "el alarmismo fundado en interpretaciones de fuerte filiación ideológica"¹⁴ han sido muy fuertes y se han insertado en la ola generalizada, a escala mundial, de recortes de las liber-

tades. En el caso de los Estados Unidos se han materializado en el Patriot Act¹⁵ y en la creación del Ministerio de Seguridad (Department of Homeland Security)¹⁶, además del derrocamiento por la fuerza del régimen talibán en Afganistán y del sistema del Baaz en Irak¹⁷.

La posibilidad de sobre-reacción era previsible. Desde 1994 el Departamento de Defensa había definido terrorismo como "una utilización calculada de la violencia o la amenaza de una acción violenta con el objetivo de coaccionar o intimidar a gobiernos o sociedades persiguiendo objetivos que son generalmente de carácter político, religioso o ideológico". En 2001, a la palabra "violencia" se le añadió el calificativo "ilegal" o "ilícita" (*unlawful*) para que así el gobierno de los Estados Unidos no cayera entre los casos cubiertos por tal de-

11 Tortosa, José María, "11 de septiembre: la historia no se repite", *Economía y Política. Revista de la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas de la Universidad de Cuenca*, IV, 9 (2002) 155-174.

12 Krauthammer, Charles, "To war, not to the court", *International Herald Tribune*, 14 de septiembre de 2001. Safire, William, "Pulverize these attacker's bases and destabilize their protectors", *The New York Times*, 13 de septiembre de 2001. Y se supone que estos dos periódicos están entre lo que en Estados Unidos se llaman "liberal" (progresistas).

13 Woollacott, Martin, "The best defence is justice", *The Guardian*, 12 de septiembre de 2001; Aguirre, Mariano, "Los usos de la violencia espectacular", *El País*, 14 de septiembre de 2001.

14 Menchú, Rigoberta, "Un voto de cordura", Servicio informativo "Alai-amlatina", 11 de septiembre de 2001; "Responses to an outrage", *Financial Times*, editorial, 13 de septiembre de 2001.

15 *Patriot Act, To deter and punish terrorist acts in the United States and around the world, to enhance law enforcement investigatory tools, and for other purposes*, [fwebgate.access.gpo.gov/cgi-bin/getdoc.cgi?dbname=107_cong_bills&docid=f:h3162enr.txt.pdf](http://www.fwebgate.access.gpo.gov/cgi-bin/getdoc.cgi?dbname=107_cong_bills&docid=f:h3162enr.txt.pdf).

16 www.dhs.gov/dhspublic/. A visitar la parte dedicada a legislación y, en concreto, la Homeland Security Bill.

17 Ambas acciones fueron presentadas como "vengativas" en los medios estadounidenses, aunque sus motivaciones fuesen otras. Tortosa, José María, "La agenda hegemónica: guerra es paz", *Ecuador Debate*, nº 59 (2003).

finición¹⁸. Porque, desde muchas perspectivas, los Estados Unidos estaban actuando como terroristas o, por lo menos, como Estado canalla (*rogue state*)¹⁹. Pero, prescindiendo de esta interpretación, véase, como se ha dicho, la estrategia al respecto propuesta por el gobierno del segundo Bush.

National Strategy against Terrorism

El documento en cuestión²⁰, fechado en febrero de 2003, consta de tres partes. En la primera se trata la naturaleza de la amenaza terrorista en la actualidad. En la segunda se propone la intención estratégica, la de la victoria en la guerra contra el terrorismo. En la tercera, finalmente, se plantean los fines y objetivos de la estrategia.

Se inicia con una cita del presidente Bush del 6 de noviembre de 2001: "Ningún grupo o nación debería equivocarse sobre las intenciones de los Estados Unidos: No descansaremos hasta que los grupos terroristas de alcance mundial hayan sido encontrados, detenidos y derrotados". Obsérvese este "alcance mundial" (*global reach*) porque significa que no todos los grupos terro-

ristas están siendo considerados por la estrategia, como después se verá. Pero el problema es saber qué es exactamente ese "alcance". Lo más probable es que se refiera a aquellos que son relevantes para los intereses de los Estados Unidos, comenzando por la seguridad de sus propios ciudadanos y siguiendo por los intereses de sus empresas, muchas de ellas ligadas personalmente con la Administración. Y obsérvese que no se trata de impedir que aparezca el terrorismo (ir a las causas) sino de derrotar a los existentes con independencia de lo que los haya hecho aparecer.

A continuación, y como era esperable, se parte del hecho de los "ataques terroristas" del 11 de septiembre de 2001, "actos de guerra contra los Estados Unidos y sus aliados y contra la misma idea de sociedad civilizada". "El mundo debe responder y luchar contra este mal que pretende amenazar y destruir nuestras libertades básicas y nuestra forma de vida". Ahora bien, "el enemigo no es una persona. No es un régimen político determinado. Ciertamente, no es una religión. El enemigo es el terrorismo" (y ahora viene su nueva definición que sustituye a las 1994-2001)

18 Véase *Perspectives on terrorism*, página del *Christian Science Monitor* (www.csmonitor.com/specials/terrorism/start.htm) con acceso a documentos oficiales, discursos y análisis desde la perspectiva del gobierno de los Estados Unidos. Las definiciones y la lista de grupos terroristas reconocidos como tales (o que tienen capacidad de actuar como tales) por el Departamento de Estado está en www.state.gov/s/ct/rls/fs/2003/17067pf.htm.

19 Chomsky, Noam, *Estados canallas. El imperio de la fuerza en los asuntos mundiales*, Barcelona, Paidós, 2001.

20 www.whitehouse.gov/news/releases/2003/02/counter_terrorism/counter_terrorism_strategy.pdf

“que es la violencia, premeditada y motivada políticamente, perpetrada contra objetivos no combatientes por parte de grupos subnacionales o agentes clandestinos”²¹.

A dirimir la naturaleza de la amenaza terrorista contemporánea se dedica la primera parte del documento. Lo primero que hace es describir lo que allí se llama “la estructura del terror”, para lo cual se dibuja una pirámide que tiene en su cúspide a los líderes. Después, bajando, está la organización, los Estados, el contexto internacional y, ya en la base de la pirámide, las “condiciones subyacentes”. Los líderes son los que proporcionan la dirección, la estrategia, y los que enlazan todos estos factores “dando aliento vital a una campaña de terror”. La organización, su tipo, su solidificación, su ámbito, es lo que determina las capacidades y alcance al grupo en cuestión, que necesitará de Estados que le proporcionen santuario, entrenamiento, apoyo financiero o medios de intercomunicación. Ambos, Estados y grupos, aprovechan el medio internacional (con fronteras más abiertas) para que el movimiento tome forma. “En la

base, las condiciones subyacentes tales como la pobreza, la corrupción, los conflictos religiosos y las luchas étnicas crean oportunidades para su explotación por parte de los terroristas. Algunas de estas condiciones son reales y algunas son fabricadas. Los terroristas usan estas condiciones para justificar sus acciones y para expandir el apoyo que disfrutan. La creencia de que el terror es un medio legítimo para afrontar tales condiciones es un problema fundamental que permite al terrorismo su desarrollo y crecimiento”.

Como se ve, las condiciones subyacentes no son vistas como causa²². Ni siquiera cuando son reales ni, ya por supuesto, cuando son inventadas o manipuladas. En general, estas condiciones son presentadas como legitimaciones del comportamiento o como punto de apoyo para aplicar la palanca de estrategias que se originan en otro lugar, no en la pobreza, la corrupción o los conflictos. Esta perspectiva no da la razón a los que pretendieron que los ataques del 11 de septiembre estaban “motivados” por conflictos reales (por ejemplo, Palestina -Israel, wahabismo - resto del Is-

21 Obsérvese cómo esta nueva definición ya no puede aplicarse a las amenazas contra regímenes (Irak, Siria, Corea del Norte) proferidas por gobernantes de los Estados Unidos ni tampoco a sus intervenciones militares en cualquier parte del mundo sin ningún respaldo legal internacional.

22 En algún caso, probablemente no lo sean. Difícilmente se puede pensar en la pobreza como “causa” (ni como legitimación) de las acciones de ETA en España. Pero tendría que llamar más la atención el que el número de niños negros en pobreza extrema haya alcanzado en los Estados Unidos de 2003 su nivel más alto desde 1980 (Dillon, Sam, “Report Finds Number of Black Children in Deep Poverty Rising”, *The New York Times*, 30 de abril de 2003).

lam, países ricos - mundo árabe)²³. Ni tampoco permite entender movimientos incluidos como terroristas en la lista del Departamento de Defensa como las FARC colombianas o la ETA vasca. En todo caso, el documento no dice nada sobre cuáles puedan ser las causas del fenómeno.

Hay un punto, en el campo de la organización, que merece ser resaltado y que el documento resalta: la **progresiva interconexión transnacional de las redes terroristas**. Esta conexión mediante ideología, recursos, enemigos comunes, apoyo mutuo y patrocinio permite elaborar un mapa de la red de redes terroristas y clasificar a sus nudos por su nivel de actuación (global, regional o estatal) y por la gravedad de su amenaza. En el documento aparece, como red global y de máxima amenaza, Al Qaeda. De ahí, mediante lazos y nexos, se va descendiendo hacia otras organizaciones menos globales y menos amenazantes como Yemmah Islamiya hasta movimientos como Abu Sayaf, poco peligrosos y a escala estatal. La tesis defendida, pero no probada, por el documen-

to mediante un gráfico ad hoc es que la gravedad de la amenaza aumenta a medida que el grupo es más global y disminuye si el grupo es más local.

El problema fundamental que supone esta red de redes es la **disponibilidad de armas de destrucción masiva** que pueden ser fácilmente transportadas y utilizadas por movimientos de cualquier punto de la red. "La tecnología moderna ha permitido a los terroristas planificar y operar a escala mundial como nunca. Con el avance de las telecomunicaciones, pueden coordinar sus acciones entre células dispersas sin necesidad de salir a la luz (...) Ahora, con la capacidad para armas de destrucción masiva, tienen el potencial de magnificar y multiplicar los efectos de sus acciones".

Como no se consideran las causas del fenómeno y algunas de sus posibles causas son vistas sólo como legitimaciones para la acción, el documento, al pasar a describir la intención estratégica de los Estados Unidos frente al terrorismo, no va a abordar, en ningún momento, la lucha contra las causas del terro-

23 La salida de las tropas estadounidenses del territorio de Arabia Saudita iniciada a finales de abril de 2003 es susceptible de interpretaciones variadas. Por un lado, puede ser un reconocimiento de los motivos de Osama bin Laden, a saber, la presencia sacrilega de tropas extranjeras en su Tierra Santa (bin Laden es saudí como la mayoría de presuntos suicidas del "11 de septiembre"). Por otro lado, puede ser un efecto de tener bases importantes en la zona (las cuatro nuevas bases en el Irak ocupado, además de Qatar) que hacen innecesaria la presencia en territorio saudita: salir de allí puede formar parte de la estrategia general de reducir la importancia de Arabia Saudita, fundamentalista y dictatorial, y aliada de los Estados Unidos por lo que se la considera en el grupo de los Estados modernos y moderados. Puede ser una mezcla de las dos, sobre todo si se considera su contemporánea "hoja de ruta" para intentar resolver el conflicto entre el Estado de Israel y la Autoridad Nacional Palestina.

rismo²⁴. Su preocupación se centra en sus efectos o en la probabilidad de sus efectos. Para ello, un nuevo gráfico lo describe con claridad: se trata de reducir la gravedad de la amenaza, es decir, reducir las capacidades de los grupos, por un lado, y, por otro, reducir el ámbito en que se pueden mover. El fin deseado no es la desaparición del terrorismo, sino su reconducción hacia el campo de lo meramente "criminal" de forma que sean movimientos "menos organizados, actuando a escala local, no patrocinados y poco frecuentes".

El fin primario de la estrategia es, por consiguiente, **"derrotar al terrorismo y a sus organizaciones"**, no evitar que se produzca afrontando sus causas, por otro lado no consideradas. Para ello, cumplir con lo dicho por el presidente Bush en enero de 2002 como se cita al principio del capítulo dedicado a "fines y objetivos", a saber, "protegerlos del ataque mediante la acción vigorosa en el exterior y el aumento de vigilancia en el interior". En concreto, se trata de identificar a los terroristas y sus organizaciones, localizarlos y destruirlos. "El elemento final de este fin es una estrategia agresiva y ofensiva para eliminar las capacidades que permiten a los terroristas existir y operar, atacando sus santuarios; liderazgo; mando, control y

comunicaciones; apoyo material; y finanzas".

Después aparece el fin de **"negar el patrocinio, apoyo y santuario a los terroristas"**, para lo cual, los objetivos son: acabar con el apoyo de Estados al terrorismo; establecer y mantener un nivel internacional de rendimiento de cuentas con respecto a la lucha contra el terrorismo; fortalecer y mantener el esfuerzo internacional para luchar contra el terrorismo, trabajando [el gobierno de los Estados Unidos] con Estados que así lo quieran y sean capaces, haciendo posible la actuación de los Estados débiles, persuadiendo a los Estados reacios y obligando a los que se nieguen a ello; prohibir y cortar el apoyo material a los terroristas; y eliminar los paraísos y santuarios de los terroristas. Obsérvese el planteamiento militarista, unilateral y jerárquico de las acciones a emprender.

Finalmente, aparece un tercer componente de la estrategia, un fin que podría tener que ver con las causas, a saber, el de **"reducir las condiciones subyacentes que los terroristas procuran explotar"**. El documento repite, al respecto, lo ya avanzado: "Aunque reconocemos que hay muchos países y personas que viven en la pobreza, las privaciones, las insuficiencias sociales, y

24 Parece claro que algunos de estos movimientos tienen como causa inmediata la pura inercia: es la teoría de la bicicleta que pide seguir pedaleando so pena de caerse. Pero en todos ellos, de forma inmediata o en sus orígenes, aparece un conflicto (social -de clases- político, religioso) que ha llevado a la frustración a una de las partes (violencia estructural) y ha generado, ante la disponibilidad de medios apropiados, comportamientos de violencia directa. Para la violencia estructural y su paso a la violencia directa, véase Tortosa. José María, *Violencias ocultas*, Quito, Abya Yala. 2003

en medio de disputas políticas y regionales no resueltas, esas condiciones no justifican el uso de terror. Sin embargo, muchas organizaciones terroristas que no tienen mucho en común con las masas pobres y desamparadas explotan esas condiciones en beneficio propio". Es curioso el uso de la palabra "justificar" (*justify*) y no el de la palabra "explicar" (*explain*), que sería más ambigua. Pero lo que el texto dice es que esas condiciones no pueden legitimar, hacer justas, las acciones terroristas, que son "injustificables" se recurra a lo que se recurra.

De todas maneras, el documento afirma que "los esfuerzos actuales de los Estados Unidos para resolver las disputas regionales, fomentar el desarrollo económico, social y político, la economía de mercado, la gobernabilidad y el imperio de la ley, aunque no están necesariamente dirigidos a combatir al terrorismo, contribuyen a la campaña porque afrontan las condiciones subyacentes que los terroristas procuran manipular en su propio beneficio". Pero los objetivos que asocia a este fin no pueden ser más escasos y magros.

El primer objetivo relacionado con las causas subyacentes es el de "colaborar con la comunidad internacional para fortalecer a los Estados débiles y prevenir la (re)emergencia del terrorismo". "El principal objetivo de nuestra respuesta colectiva será el de reconstruir Estados de forma que puedan hacerse cargo de su propia gente, de su bienestar, salud, prosperidad y libertad y que puedan controlar sus fronteras. Los Estados Unidos están deseosos de ayudar al mundo civilizado [*sic: civilized world*]

(gobiernos, organizaciones no gubernamentales y asociaciones público-privadas) para llevar adelante estos esfuerzos", para lo cual se habla de "continuar los esfuerzos bilaterales y multilaterales", pero poco más se dice. La visión del Estado que se trasmite es la de una institución que tiene el monopolio de la violencia que se supone legítima: fronteras hacia el exterior y orden público en el interior.

El otro objetivo es todavía más peregrino: con el propósito de hacer disminuir las condiciones subyacentes, se propone "ganar la guerra de las ideas". "Junto a la comunidad internacional, emprendemos una guerra de ideas para dejar claro que todos los actos de terrorismo son ilegítimos, para asegurar que las condiciones e ideologías que promueven el terrorismo no encuentren un terreno fértil en ninguna nación, para disminuir las condiciones subyacentes que los terroristas procuran explotar en las áreas de riesgo y para suscitar las esperanzas y aspiraciones hacia la libertad en sociedades regidas por los que patrocinan al terrorismo global". Se trata, en definitiva, "de establecer, junto a nuestros amigos y aliados, una nueva norma internacional referente al terrorismo, que requiera no-apoyo, no-tolerancia y oposición activa contra los terroristas".

En el mismo orden de cosas (el de ganar la guerra de las ideas), "los Estados Unidos seguirá apoyando a los gobiernos moderados y modernos, especialmente en el mundo musulmán" y seguirá corriendo en ayuda de muchos de ellos como ya se ha hecho con, cita textual, "Afganistán, Kuwait, Bosnia y Kosovo, por nombrar algunos".

De todas formas, "encontrar una solución al conflicto palestino-israelí es un componente crítico para ganar la guerra de las ideas". Esto parecería ser una forma de reconocer que este conflicto algo ha tenido que ver, como causa, con el terrorismo al que, implícitamente, se reduce el fenómeno, a saber, el islámico. Pero no es así. Lo que sucede es que "no hay otro tema que haya coloreado tanto la percepción que el mundo musulmán tiene de los Estados Unidos". De nuevo, es cuestión de percepciones que parece que están equivocadas y que hay que reconducir.

Y como es cuestión de percepciones, "usaremos de la diplomacia pública (...) y de los medios de comunicación apoyados por el gobierno para promover el libre flujo de información y de ideas que susciten esperanzas y aspiraciones de libertad en aquellas sociedades regidas por los que patrocinan el terrorismo global".

Un último fin que, probablemente, da el sentido a todos los anteriores: el de **"defender a los ciudadanos y a los intereses estadounidenses en el interior y en el extranjero"**, asunto al que se dedica más del doble de espacio que al fin anterior y que, en el presente contexto, tiene menos interés.

La conclusión se inicia con una frase que une el pesimismo hobbesiano con el optimismo del mejor pragmatismo estadounidense y el moralismo de la actual Administración estadounidense:

"La violencia política puede que sea endémica en la condición humana, pero no podemos tolerar a terroristas que busquen combinar los poderes de la tecnología moderna y las armas de destrucción masiva para amenazar la misma noción de sociedad civilizada. La guerra contra el terrorismo, sin embargo, no es una especie de "choque de civilizaciones". En su lugar, es un choque entre la civilización y los que quieren destruirla".

Esta Estrategia Nacional "refleja la realidad de que el éxito no sólo se logra mediante la aplicación mantenida, firme y sistemática de todos los elementos del poder nacional (diplomáticos, económicos, informacionales, financieros, de aplicación de la ley, de inteligencia y militares) de manera simultánea a lo largo de cuatro frentes. Vamos a **derrotar** a las organizaciones terroristas mediante una acción despiadada. Vamos a **impedir** que los terroristas tengan los patrocinadores, apoyos y santuarios que necesitan para su supervivencia. Vamos a ganar la guerra de las ideas y vamos a **reducir** las condiciones subyacentes que promueven la desesperación y las visiones destructivas de un cambio político que llevan a la gente a abrazar, y no rehuir, el terrorismo²⁵. Y, en todo tiempo, vamos a **defender** contra ataques terroristas a los Estados Unidos, a nuestros ciudadanos y a nuestros intereses en todo el mundo".

25 Como se ve, esta formulación sí permite pensar que alguna de las "condiciones subyacentes" es más que eso, ya que llevan a la frustración y a la búsqueda de alternativas al orden establecido.

El modelo

Esta forma de plantear y entender el problema del terrorismo tiene sus seguidores fuera de los Estados Unidos. Están los fieles aliados y están los autocolonizados. Para unos y otros es lógico que lo que digan los Estados Unidos sea tomado como fuente de inspiración, sino de decisión. Probablemente, se enmarca en una ola mundial de corte neofascista que es anterior a los ataques del "11 de septiembre"²⁶. Vale la pena comentar algunos de sus aspectos.

Lo primero es que lo que cuenta son los pretendidos intereses nacionales. Los terroristas a vencer son los que tienen algún tipo de relación con los Estados Unidos sea directamente o a través de Estados clientes o aliados. La pretendida "comunidad internacional" o el "entorno internacional" del que habla el documento no cuentan como tales. Las Naciones Unidas son irrelevantes en todo este asunto. Y los terroristas "de ámbito local" no preocupan a los redactores de la Estrategia.

En segundo lugar, la Estrategia tiene tintes evidentemente militaristas. La solución al problema del terrorismo no es ir a su raíz (conflictos, pugnas, peleas, disputas). No vale la pena ya que, probablemente, es un mal "endémico". La solución es policial-militar y, a lo más, legal. Se trata de ganar la guerra contra el terrorismo, no de impedir que éste exista. Para ello, descabezarlo, desorganizarlo, desabastecerlo, aislarlo y aplas-

tarlo. No es, pues, un plan para acabar con el terrorismo, sino una estrategia para vencerlo en una guerra ya iniciada (por supuesto por los terroristas) y que puede ser utilizada en beneficio del político en el poder del mismo modo con que, según el documento, los terroristas utilizan las "condiciones subyacentes".

Ese es su tercer elemento: tratándose de una guerra, el elemento dicotómico y maniqueo salta a la vista, ya que sólo tiene dos bandos y el Bien está en uno y el Mal está en el otro, y cuanto más polarizado, mejor. La dicotomía permite un cómodo "el que no está conmigo, está contra mí", bien práctico para el político en el poder, pero no permite una mejor comprensión del problema y ya se sabe que la mejor manera de resolver un problema empieza con un planteamiento correcto del mismo, cosa que no parece que sea el caso. Hasta aquí, vuelve a ser un buen elemento de comparación el "colectivismo oligárquico" y su uso de la guerra como cemento de una sociedad que aparece en la novela *1984* de George Orwell.

En cuarto lugar, el documento está lleno de vaguedades y de repeticiones y no queda muy claro a quiénes está realmente dirigido. La impresión que da (como en otros casos) es que va dirigido a la prensa servicial y complaciente para que trasmita esas ideas sencillas al electorado. Se trata de demostrar que "algo estamos haciendo" para resolver lo que tanto preocupa a los electores, al tiempo que se define el "campo de ba-

26 Tortosa, José María, "Fascismos de ayer y hoy", *El viejo topo*, n° 171 (2002); Tortosa, José María, "La involución a escala mundial", *Temas para el Debate*, noviembre de 2002, págs. 14-15.

talla" más cómodo para el político en el poder. Resolver las disputas, trascender los conflictos, es una tarea larga e incómoda, poco rentable para quien piensa en términos de las próximas elecciones. Es preferible algo así como "endurecer las penas", enviar más policías (o militares) y contraatacar (sea con la violencia de los paramilitares, sea con trabas para la organización política del movimiento mismo²⁷).

Otra estrategia es posible. Partir del reconocimiento de los problemas que están en la raíz de la violencia directa, afrontar los conflictos de manera creativa, analizarlos en su complejidad y sin simplificaciones *ad usum delphini*, utilizar la diplomacia paralela y los oficios de mediadores, reconocer el derecho internacional y humanitario²⁸, aceptar

el papel de instituciones como Naciones Unidas para la configuración de un mundo multilateral y no dicotómico, todo ello sin merma de la seguridad de los ciudadanos defendida policialmente o, en su caso, militarmente. La Estrategia Nacional se queda en esto último, en militarismo, dicotomía simplista, unilateralismo y afirmación del derecho de la fuerza a generar el derecho que más le convenga. Pero es que, además, hay motivos para estar de acuerdo con Kiesling cuando dice, en su artículo citado al comienzo, que "cuanto más usamos nuestro poder de manera agresiva para intimidar a nuestros enemigos... más validamos al terrorismo como la única arma efectiva contra los poderosos por parte de los que no tienen poder".

27 En el caso español, se intentó lo primero con los GAL y lo segundo se ha intentado con la ilegalización de Batasuna, brazo político de ETA.

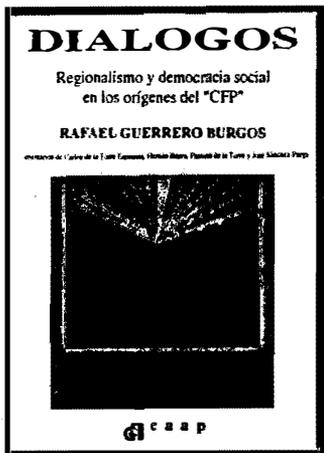
28 Y en casos como el del Polisario en el Sahara o de la ETA en el País Vasco, ver qué sucede con el derecho de autodeterminación.

PUBLICACION CAAP

Diálogos

REGIONALISMO Y DEMOCRACIA SOCIAL EN LOS ORIGENES DEL CFP

Rafael Guerrero Burgos



El contenido de la publicación, analiza al CFP histórico, como un partido político que lucha por convertir el Estado liberal en un Estado social, planteándose al mismo tiempo la descentralización desde una versión regionalista.

Región, descentralización, democracia, Estado social, temas claves en el actual contexto nacional, forman parte del estudio, que puede ser leído y problematizado desde varias preguntas, entre estas: ¿Cómo incorporar las demandas regionales de descentralización y an

tiestatismo en un proyecto político que excluya la democracia social?